



Capítulo 119

La laberíntica ciudad de Lartania está dividida en ocho secciones, cuatro interiores y cuatro exteriores. Entre ellos, el distrito oriental de las afueras de Lartania, conocido coloquialmente como los barrios marginales, es conocido por mercenarios y aventureros como la 'Calle de la Escoria'. Al principio era simplemente un lugar de anidación para carroñeros, pero ahora se ha convertido en una zona tan traicionera que incluso el señor de Lartania camina con cuidado.

Este distrito, adyacente a las murallas de la ciudad, bien podría estar fuera de la ley debido a las formidables figuras escondidas en sus calles. En consecuencia, la mayoría de los mercenarios lo evitan estrictamente a menos que sea necesario. La Calle de la Escoria está dominada por tres organizaciones.

El primero está dirigido por Su-ode, jefe del Ji-ha-jik-dan. El segundo, bajo el liderazgo de Kokan, se llama Punkcal y está ubicado en el distrito noreste—, un lugar de reunión de los desechos de Lartania. La tercera, Salamandra, lidera el Barro Oscuro, que, a pesar de ser oficialmente uno de los tres poderes, gobierna efectivamente la Calle de la Escoria.

Anteriormente, estas tres facciones habían dividido equitativamente el distrito, pero en algún momento, Dark Mud tomó el control, dominando a las demás debido a la fuerza inmensa e imprevista de su jefe, Salamandra. Las otras organizaciones no entienden cómo Salamandra ascendió rápidamente a un nivel completamente diferente.

Sólo presenciaron a Salamandra, exudando magia oscura, destrozando a un adversario de nivel maestro de espadas de Laksas con las manos desnudas.



Desde ese día, nadie en la Calle de la Escoria se atreve a desafiar a Dark Mud. Dentro de su cuartel general se desarrolla una escena que recuerda a una montaña de cadáveres y un mar de sangre. Dondequiera que mires —dentro de los edificios, afuera en las calles, el suelo, el cielo, los muros exteriores, la puerta principal— los cadáveres son todo lo que se puede ver. Un aspecto único son las enormes tuberías doradas que atraviesan los cuerpos, creando caos como un gimnasio en la jungla, brillando bajo la luz azul de la luna.

Salamandra, la líder de Dark Mud, miró nerviosamente al ser que tenía delante bajo la clara luna azul. Sus ojos verdes brillaban detrás de ella cuando una mujer —o más bien, un miembro de alto rango de Lartania llamado Rine, emitió una orden: "Restaúralo."

En el momento en que se dio la orden, las tuberías doradas se movieron a una velocidad increíble, aparentemente derritiéndose en la nada y borrando el macabro gimnasio de la jungla.

Cuando una lluvia de cadáveres comenzó a caer, creando una flor de sangre, Rine, aparentemente complacida con el poder que se le había otorgado, asintió repetidamente y dijo: "Bueno, parece que todas las molestias ya desaparecieron. ¿Hablamos?"

Ella le sonrió a Salamandra, quien frunció el ceño sin saberlo, miró a Rine y de repente se giró para huir, segura de que él no podía superar su presencia —al menos no todavía.

Al decidir, Salamandra entró al edificio sin dudarlo y corrió al sótano para usar 'eso' contra el formidable oponente. Al llegar al sótano, rápidamente abrió una caja preparada para este día —su única esperanza, su salvavidas. Desafortunadamente, tan pronto como abrió la caja, ya no pudo extender las manos. Lo único que pudo hacer fue observar cómo una pipa dorada, que había matado a todos sus subordinados, irrumpía en su corazón por detrás.



"Oh, esto es problemático. No debería matarla." Cuando la voz de Rine, llena de arrepentimiento, se convirtió en una marcha fúnebre, Salamandra murió instantáneamente. Lamiéndose los labios como si estuviera decepcionada, Rine se acercó y notó algo.

"¿Qué es esto?"

Su voz resonó débilmente en el sótano oscuro, detectando una gran cantidad de entidades abisales empapadas en la sangre de Salamandra.

Últimamente, Evan no tenía nada en particular que hacer. ¿Qué se podría hacer en la torre central donde se desarrollaba la conferencia de magia? Si bien Alon no restringía particularmente los movimientos de Evan, permitiéndole deambular si se aburría, había decidido no hacerlo recientemente. La razón era simple: desde hace una semana, el número de magos aferrados a Evan había aumentado exponencialmente. Si esta atención se hubiera debido únicamente a su apariencia, habría estado dispuesto a disfrutarla. ¿Preocupación? ¿Qué es eso? A Evan le gustaba ser el centro de atención.

Desafortunadamente, la razón fue diferente. Esto se debió a que el jefe y el subdirector de la Torre Mágica Azul estaban asociados con Alon. Evan solo tuvo que pensar en salir de su habitación para recordar a los magos que lo invadían, cada uno ofreciendo artefactos atractivos o transmitiendo mensajes al Marqués, con la esperanza de establecer una conexión a través de estas ofertas. Parecía como si su falta de habilidades sociales, desarrolladas al estar encerrados en la torre centrándose únicamente en la investigación mágica, los hiciera ajenos a sus rechazos o ignorancia.

Se aferraron a él aún más, parloteando como pingüinos. Honestamente, Evan no tenía idea de qué estaba haciendo Alon que causó tanto revuelo.



"No, no parece que esté haciendo nada."

Por supuesto, sabía que Alon no era particularmente activo. Básicamente, Evan solo acompañaba a Alon, quien no participó en nada inusual durante sus viajes, excepto tal vez comer batatas durante más de dos semanas sin cansarse de ellas.

Pero dadas las circunstancias, Evan no pudo evitar sospechar que Alon podría estar tramando algo en secreto. Alon, siendo quien era, sólo se sentiría sinceramente agraviado si se le preguntara al respecto. Aunque era difícil saberlo con su rostro inexpresivo, después de haberlo servido durante casi diez años, Evan había aprendido a leer algunas emociones a través de su impasibilidad.

Entonces, después de días de quedarse en casa, Evan finalmente salió y caminó dentro de la torre mágica. Pensó que había pasado suficiente tiempo para que los rumores se calmaran. Poco después se sintió satisfecho y se dio cuenta de que su juicio era correcto. Mientras caminaba, los magos sólo lo miraron en lugar de agolparse, lo que lo llevó a creer que los chismes habían sido sofocados. Justo cuando empezaba a disfrutar de su tranquilo recorrido por la torre, se encontró con alguien.

"Ha pasado un tiempo."

"¿Oh, Felin?"

"Sí."

Evan se encontró con Felin Crysinné, a quien había conocido en Laksas. Inicialmente distantes, habían desarrollado cierta amistad mientras viajaban juntos en Laksas.



"¿Qué te trae por aquí?"

"¿Un mago asistiendo a una conferencia de magia? Me gustaría decir que no hay nada inusual, pero no es por eso que vine."

"¿Entonces?"

"Me arrastraron hasta aquí."

"¿Arrastrado? ¿Por quién?"

"Por mi hermana, por los rumores."

"Ah."

Evan entendió inmediatamente las palabras de Felin.

"¿Está muy molesta?"

Evan había escuchado de Alon que Penia Crysinné había hablado duramente sobre Alon. Felin hizo una pausa por un momento y luego habló "le pregunté por si acaso"

"¿Si?"

"Me dieron una bofetada."



"¿Hmm...?"

"Oh querido."

"Es un poco duro decirlo, pero se ha vuelto bastante violenta", dijo Felin, con la voz teñida de miedo. Evan notó que el respeto que Felin alguna vez tuvo por su hermana durante su estancia en Laksas se había desvanecido significativamente. Esta evidencia indirecta de las dificultades que Felin había soportado a manos de Penia despertó un sentimiento de simpatía en Evan.

"Entonces, ¿ella vino aquí por ese rumor?"

"Exactamente. Dijo que vendría a buscar al jefe de la torre, que había estado difundiendo esos rumores, y hablaría con él —o mejor dicho, le diría lo que pensaba"

Sonó como un malentendido...?

"Ejem, entonces ¿podría el diputado haber venido solo?"

"Ella decidió traerme pensando que la cabeza de la torre podría esconderse."

"Oh."

Al darse cuenta de que lo habían reclutado para un grupo de búsqueda, Felin se sintió momentáneamente aliviado de que su hermana no estuviera presente.

"Entonces, ¿acabas de llegar?"



"No, llegamos tarde ayer. Mi hermana fue a buscar la cabecera de la torre y hoy comencé desde el primer piso con otras personas. Ella debería llegar pronto. Por cierto, ¿dónde está el marqués?"

"Probablemente esté en algún lugar de la torre asistiendo a una conferencia. Pero considerando lo enojada que se enojó por un simple rumor, realmente debe desagradarle... ¿eh?"

De repente, oyeron murmullos entre los magos y vieron a Alon a lo lejos, leyendo un libro que no había visto antes. Detrás de él estaba Penia Crysinne, observándolo con expresión seria.

"Penia, por aquí," Felin llamó justo cuando la vio.

"¡Marqués!"

"Ah, hola...!?"

Evan y Felin vieron a Penia, que parecía seria, acercándose a Alon con una sonrisa brillante y una voz nasal. Al ver eso, Evan dudó de sus propios ojos.

"...¿Diputado?"

"¡Eh-eh, no me llames así, sólo Penia, Marqués!"

"???"



El repentino cambio de Penia hacia la coquetería desconcertó a todos los magos presentes.

"Ce?"

Felin, que estaba a punto de llamar a su hermana, se quedó sin palabras y con la boca abierta.

Golpe sordo—

En una situación tan absurda, una gota de saliva goteaba de la boca de Felin.

"...¿Mi hermana se ha vuelto loca?"

Murmuró, incapaz de comprender la situación.

A Penia no le gusta Alon. Era un hecho bien conocido. Desde el principio, no había ninguna razón para que le agradara Alon y se estresaba cada vez que se difundían rumores relacionados con él.

¿No fue ella la razón misma por la que vino a la torre para encontrar y tratar con el Maestro de la Torre Azul que había difundido esos rumores?

Sin embargo, la razón por la que ahora le mostraba una sonrisa brillante a Alon era, naturalmente, por Heinkel. Ella dirigió su mirada hacia el cielo. Aunque invisible para otros magos, Penia podía ver claramente a Heinkel, en forma espiritual, mirando la situación, como para confirmar que Alon y Penia estaban efectivamente involucrados.



Esta constatación llevó a Penia a arrojarse sobre Alon y actuar sin sentido. A pesar del inmenso estrés que le causaba, estaba ansiosa por recibir enseñanzas de Heinkel, quien era tratado como un héroe entre los magos. Por eso le preguntó a Alon con una sonrisa desesperada: "¿Por qué me miras así, Marqués?"

El receptor de su discurso con voz nasal, Alon, estaba internamente desconcertado por el repentino acercamiento de Penia, ya que la Penia que él conocía nunca actuaría así. Entonces se preguntó: '¿Comió algo malo?' y la miró seriamente.

"¿Por qué actúas así de repente?"

"Jajajaja, ¿qué quieres decir de repente? Siempre hemos sido así, ¿no?" Penia respondió.

"...¿No es así?"

Qué sílaba tan extraña era esa. Mientras Alon estaba conmocionado detrás de su fachada inexpresiva, comenzó a resurgir el rumor de que habían estado involucrados el marqués Palatio y Penia Crysanne, que habían sido violentamente aplastados en la Torre Azul.

"¿Era cierto que estaban involucrados después de todo? Debe estar demasiado avergonzada para hablar. Si el propio Maestro de la Torre Azul lo reconoció, no debe haber ningún error en el rumor."

Gracias a que Penia se retuerce de halagos (?) Para aprender la magia de Heinkel, los rumores se reavivaron.



"Cardenal, hay un nuevo rumor sobre el Marqués—"

"Sí, ¿qué pasa, cardenal Sergio?"

"Ha comenzado el rumor de que el diputado de la Torre Azul y el marqués Palatio están realmente involucrados."

"Oh, ese rumor, ¿no fue desmentido la última vez?"

"Bueno, esta vez no parece ser sólo un rumor. De hecho, varios testigos se han presentado en la conferencia mágica—"

"que?"

Tan sólo tres días después, el rumor sobre el marqués Palatio llegó a oídos del cardenal del Reino Santo, que estaba prestando atención a estos asuntos.

Mientras los dedos de Yutia rozaban la textura del papel, sintió el toque familiar de la papelería utilizada para enviar cartas.